

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2021

LOS FINES HUMANOS

Reunión jueves 14 Octubre del año 2021

Clase N° 29

Las ideologías. El desconstruccionismo

Asistentes:

1. Felix Adolfo Lamas (Director del Seminario)
2. Adriana Lucila Bossini
3. Juan Manuel Clerico
4. Agustin Pantano
5. Carlos Barbé
6. Cristian Davis
7. Daniel Alioto
8. Guillermo Alfredo Garcia
9. Hugo Torres
10. Ignacio Gallo
11. Javier Barbieri
12. José Richards
13. Juan Manuel Paniagua

14. Julian Ritzel Farret
15. Juan Pablo Barros
16. Marco Scaglione
17. Patricia Dardati
18. Juan B. Thorne
19. P. Leandro Blanco
20. Tomaz de Aquino
21. Carlos Arnossi
22. Sergio Tapia
23. Daniel Herrera
24. Belén Masci (Secretaria de Acta)

Consideraciones previas del Director del Seminario Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas:

En la presente clase le cederé la exposición al Prof. Dr. Daniel Herrera. Él desarrollara de la Unidad X “El Nihilismo Contemporáneo” los puntos 3.-*Los des constructivismos, ideología de género y otras ideologías de disolución* y 4.- *Gramsci y la disolución revolucionaria de la civilización cristiana.*

Éste es un tema de máxima actualidad porque se trata del pensamiento posmoderno. Es el pensamiento que está erosionando la cultura occidental. La ciencia tiene que servir para entender la realidad. La realidad, de lo que está pasando, está vinculado con los temas que el Profesor va a desarrollar a continuación.

Exposición del Prof. Dr. Daniel Herrera:

Como aclaración y advertencia previa hay que decir que mientras es muy grata la exposición de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino que todo el año se ha desarrollado aquí -es una fiesta para la inteligencia-, no sucede lo mismo con los pensadores que se expondrán en la clase de hoy.

Propongo dividir en tres partes la exposición. La primera acerca de las ideologías y en particular la del marxismo. La segunda parte, el tema de la filosofía del lenguaje y el des constructivismo actual. Y la tercera parte abordar la ideología de género, que tiene sus raíces en las ideologías, en la filosofía del lenguaje y en los des constructivismos.

1) Primera Parte: Las ideologías

El nombre *ideología* aparece por primera vez después de la revolución francesa, por el año 1801, con De Tracy que se oponía a Napoleón. De Tracy tiene un pensamiento que no busca simplemente contemplar la realidad, cubrir la verdad en ella, sino que transformarla. Es un pensamiento que se identifica con la praxis. Esto lo vemos en muchas ideologías como el liberalismo, el marxismo, el socialismo, el nazismo, etc. Quizá el que mejor lo expresa es el marxismo y el leninismo.

En este sentido, dice **Karl Marx** a partir de sus fuentes que “Los filósofos sólo han interpretado diversamente el mundo, interesa ahora cambiarlo”. (...) “La cuestión de si la verdad objetiva puede ser atribuida al pensar humano no es cuestión de teoría sino de praxis” (Marx, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*) y **Vladimir Lenin** expresa que “El fin del conocimiento humano es someter la naturaleza al poder del hombre” (Lenin, *cuadernos Filosóficos*). O sea, es un conocimiento que establece un poder sobre el propio hombre que conoce.

Estas ideologías, de distintas vertientes –del liberalismo, el socialismo, el marxismo, etc.- fueron de alguna manera condenadas por la Iglesia. Así **Paulo VI** decía que “El hombre o la mujer cristiana que quieren vivir su fe en una acción política concebida como servicio, no pueden adherirse, sin contradecirse a sí mismos, a sistemas ideológicos que se oponen, radicalmente o en puntos sustanciales, a su fe y a su concepción de la persona humana. No es lícito, por tanto, favorecer a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al ser humano y a su historia personal y colectiva. Tampoco apoya la comunidad cristiana la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación,

estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como fin y motivo primario del valor de la organización social (...) La fe cristiana es muy superior a estas ideologías y queda situada a veces en posición totalmente contraria a ella, en la medida en que reconoce a Dios, trascendente y creador, que interpela, a través de todos los niveles de lo creado, a la humanidad como libertad responsable” (Paulo VI, *Octogesima Adveniens*, 26 y 27).

El Marxismo es una de esas ideologías mejor logradas. El liberalismo preparó el camino para ésta ideología. Vayamos al centro de **Karl Marx**, quien toma su materialismo de Feuerbach y lo combina con la dialéctica hegeliana. Por eso, su materialismo es dialéctico –entendida la dialéctica en clave hegeliana, no clásica- y lo expresa muy explícitamente en su texto *El Capital*: “Mi propio método dialéctico no es sólo fundamentalmente distinto del método dialéctico de Hegel sino que es directamente opuesto a él. Para Hegel el proceso mental es el creador de lo real, y lo real es sólo una externa manifestación de la Idea. Por el contrario, para mí lo ideal no es otra cosa que lo material transportado, trasladado al interior de la cabeza humana. Él (Hegel) la pone (a la dialéctica) cabeza abajo. Hay que ponerla nuevamente de pie si se quiere descubrir el núcleo racional de la envoltura mística”. Otro componente de su pensamiento es el “darwinismo”. Muchos podrán pensar ¿qué tendrá que ver Darwin con Marx? No quiero decir con eso que Darwin sea marxista o que Marx sea darwinista en sentido pleno, pero sí que el darwinismo ha influido en algunos aspectos de la concepción de Marx que así lo reconoce: “El libro de Darwin es muy importante y me sirve de base en ciencias naturales para la lucha de clases en la historia. Desde luego que uno tiene que aguantar el crudo método inglés de desarrollo. A pesar de todas las deficiencias, no sólo se da aquí por primera vez el golpe de gracia a la ‘teleología’ en las ciencias naturales, sino también se explica empíricamente su significado racional” (Correspondencia 49: De Marx a Lassalle, Londres, 16 de enero de 1861).

En el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* se explica el proceso del marxismo: “En la producción social de su vida los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma *la estructura económica* de la sociedad, la *base real* sobre la que se levanta *la superestructura* jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de

la conciencia social (...) Al cambiar la base económica se conmociona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian estas conmociones hay que distinguir siempre entre los cambios *materiales* ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de ese conflicto y luchan por resolverlo”.

Pío XI condena al marxismo en *Divini Redemptoris*, 9 y 16, “La doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan seductoras se funda hoy sustancialmente sobre los principios, ya proclamados anteriormente por Marx, del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, cuya única genuina interpretación pretenden poseer los teóricos del bolchevismo. Esta doctrina enseña que sólo existe una realidad, la materia, con sus fuerzas ciegas, la cual, por evolución, llega a ser planta, animal, hombre. La sociedad humana, por su parte, no es más que una apariencia y una forma de la materia, que evoluciona del modo dicho y que por ineluctable necesidad tiende, en un perpetuo conflicto de fuerzas, hacia la síntesis final: una sociedad sin clases. En esta doctrina, como es evidente, no queda lugar ninguno para la idea de Dios, no existe diferencia entre el espíritu y la materia ni entre el cuerpo y el alma: no existe una vida del alma posterior a la muerte, ni hay, por consiguiente, esperanza alguna en una vida futura. Insistiendo en el aspecto dialéctico de su materialismo, los comunistas afirman que el conflicto que impulsa al mundo hacia su síntesis final puede ser acelerado por el hombre. Por esto procuran exacerbar las diferencias existentes entre las diversas clases sociales y se esfuerzan para que la lucha de clases, con sus odios y destrucciones, adquiera el aspecto de una cruzada para el progreso de la humanidad. Por consiguiente, todas las fuerzas que resistan a esas conscientes violencias sistemáticas deben ser, sin distinción alguna, aniquiladas como enemigas del género humano. *El liberalismo ha preparado el camino del comunismo*. Para explicar mejor cómo el comunismo ha conseguido de las masas obreras la aceptación, sin examen, de sus errores, conviene recordar que estas masas obreras estaban ya preparadas para ello por el miserable abandono religioso y moral a que las había reducido en la teoría y en la práctica la economía liberal”.

Muy interesante resulta las notas de **Leopoldo Marechal** en su libro *Cuaderno de Navegación*, que tiene un capítulo “**La autopsia de Creso**” –Creso es el hombre económico, el burgués- en donde explica realizando un analogía con la *República* de Platón que: “Insistiendo en nuestro apetitoso cadáver (Creso), le diré que socialmente ubicado entre Tiresias y Ayax arriba, y

el pobre Gutiérrez abajo, Creso ejerció su tiranía según dos estilos diferentes, pero que se complementaban en sus diferencias. Tiranizó a Gutiérrez por la vía ‘directa’ y los medios coercitivos del hambre, pero Tiresias el sacerdote y Ajax el soldado, huesos duros de roer, obligaban al Hombrecito Económico a utilizar vías ‘indirectas’ de sujeción. En realidad, y por grande que fuese su locura, Creso no intentó ‘dominar’ al sacerdote ni al guerrero, sino ‘inclinarnos’ a su favor, soslayadamente, y en pro de su reinado económico. Si lo consiguió fue merced a dos circunstancias favorables: a) el estado evidente de postración o decadencia en que habían caído el sacerdote y el guerrero, si se los miraba con relación a las funciones específicas de cada uno, a las que debieron cumplir sin distracciones, a las que ‘justifican’ precisamente su razón de ser Tiresias el sacerdote y Ajax el guerrero; y b) el hecho de que uno y otro, por contagio, hubieran adquirido a su vez la inclinación a lo corpóreo, tendencia que, según dije, Creso divulgó en todo el organismo social mucho antes de su reinado (...) Una ley de la historia en relación con los ‘descensos cíclicos’ nos permitiría calcular que, habiéndose trasladado el ‘poder’ de Tiresias el sacerdote al guerrero Ajax, y de Ajax a Creso el rico, sólo Gutiérrez podía suceder al Hombrecito Económico en el gobierno del mundo, y ese gobierno sólo era dable por una ‘dictadura del proletariado’. Ahora bien, Gutiérrez, por esencia, sólo tiene una ‘virtud operativa’, la del trabajo manual: es una virtud ‘coadyuvante’, una ‘potencia’ no creadora en sí, ya que necesita un motor ajeno a ella para entrar en el ‘acto’ laborante (...) Claro está que, dada su naturaleza, Gutiérrez no podía inventar, como lo hizo Creso, una ‘mística social’ que lo definiera en su teórica dictadura. Y Carlos Marx lo hizo por él. Sabemos que Marx no era un proletario, sino un intelectual de la burguesía, no tanto por su origen cuanto por su mentalidad. Lejos de abrir un ‘amanecer’, como aún lo creen muchos, la doctrina de Marx perfeccionó y cerró la ‘noche de Creso’, y fue como una victoria final del Hombrecito Económico. Velazco amigo, ‘distingamos’ para entender”. Sabemos que Marx no era un proletario, sino un intelectual de la burguesía, no tanto por su origen sino que por su mentalidad. La doctrina de Marx cerró y perfeccionó la noche de Creso y fue como una victoria final del hombre económico.

Para terminar este primer bloque veamos a **Antonio Gramsci** quien tiene sus raíces en el marxismo:

“Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que haya dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio. Su único imperativo categórico, su única norma es: ‘Proletarios de todo el

mundo uníos' (...) Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, conciencia (...) Carlos Marx es para nosotros maestro de vida espiritual y moral, no pastor con báculo" (*Nuestro Marx*, *Il Grido del Popolo*, 4/5/1918).

Los marxistas no utilizan la palabra *ideología* sino que les gusta hablar más de *filosofía de la praxis –no teórica-*. Así, Gramsci dice que "La filosofía de la praxis contiene así en sí todos los elementos fundamentales para constituir una total e integral concepción del mundo, una total filosofía de las ciencias y no solo ello sino también los elementos para llegar a ser una civilización integral y total (...) La filosofía de la praxis es una concepción historicista de la realidad que se ha liberado de todo residuo de trascendencia y de teología aun en su última encarnación especulativa (...) la filosofía de la praxis, que es una concepción inmanentista de la realidad pero despojada de todo aroma especulativo y reducida a pura historicidad, convertida en puro humanismo" (*Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno*). "La filosofía de la praxis presupone todo el pasado cultural moderno, el Renacimiento y la Reforma, la filosofía alemana y la Revolución Francesa, el calvinismo y la economía clásica inglesa, el liberalismo laico y el historicismo que es la base de toda concepción moderna de la vida. La filosofía de la praxis es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral" (*El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*). "Si los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus objetivos en el terreno de las superestructuras, ello significa que entre estructura y superestructura existe un nexo vital y necesario" (*El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*) y lo explicita en el siguiente texto: "Este estudio conduce también a ciertas determinaciones del concepto de Estado que de costumbre es comprendido como sociedad política o dictadura, o aparato coercitivo (para conformar la masa del pueblo, de acuerdo con el tipo de producción y la economía de un momento dado) y no un equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil (hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional ejercida a través de las llamadas organizaciones privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera) y precisamente es en la sociedad civil en la que, sobre todo, actúan los intelectuales". (*Carta a su cuñada Tatiana Schut*, 7 de septiembre de 1931).

"La sociedad civil se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las irrupciones catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etcétera): las

superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna” (*Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno*).

“Es por eso que se desarrolla la lucha por el monopolio de la opinión pública: periódicos, partido, parlamento, de manera que una sola fuerza modele la opinión y de este modo la voluntad política nacional, dispersando los desacuerdos en fragmentos individuales y desorganizados” (*Pasado y Presente en Cuadernos de la Carcel*).

“La crisis del programa y de la organización escolar, o sea, de la orientación general de una política de formación de los modernos cuadros intelectuales, es en gran parte un aspecto y una complicación de la crisis orgánica más significativa y general” (*Los intelectuales y la organización de la cultura*). “Una parte del nuevo príncipe deberá estar dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral, es decir, a la cuestión religiosa o de una concepción del mundo (...) El príncipe ocupa en las conciencias el lugar de la divinidad o del imperativo categórico, deviene la base de un laicismo moderno y de una completa laicización de toda la vida y de todas las relaciones de costumbres” (*Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno*).

El era un marxista puro y duro que quería alcanzar la revolución marxista pero con otros métodos, pero el objetivo era lo mismo. Era una hegemonía política a través de un nuevo príncipe que era el partido comunista. Los grandes enemigos de esta revolución eran:

La religión. “La religión es la más gigantesca utopía, o sea, la más grande metafísica aparecida en la historia, puesto que es el intento más grandioso de conciliar en forma ideológica las contradicciones reales de la vida histórica (...) la necesidad de la unión doctrinaria de toda la masa religiosa y lucha para que los estratos intelectualmente superiores no se separen de los inferiores. La Iglesia romana ha sido siempre la más tenaz en la lucha por impedir que se formen ‘oficialmente’ dos religiones: la de los ‘intelectuales’ y la de las ‘almas simples’” (*El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*).

El otro gran enemigo era: el Aristotelismo, el realismo aristotélico. “La humanidad es aun enteramente aristotélica y la opinión común sigue aún el dualismo característico del realismo grecolatino. Que conocer sea un ‘ver’ antes que un hacer, que la verdad está fuera de nosotros, que es existente en sí y por sí y no creación nuestra, que la naturaleza y el mundo son realidades intangibles, nadie lo pone en duda, y se corre el riesgo de pasar por locos cuando se afirma lo contrario. Los defensores más rígidos de la ciencia positiva, de la ciencia y del método de galileo

contra la gnoseología del idealismo absoluto hoy se hallan entre los católicos. De donde existe la tendencia siempre más visible de la cultura católica a valorizar la ciencia positiva y la experiencia contra la nueva metafísica de lo absoluto. No hay que excluir que el pensamiento católico puede rejuvenecerse refugiándose en la ciudadela de la ciencia experimental” (*El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*).

Preguntas:

El **Director del Seminario Prof. Dr. Félix A. Lamas** realiza la siguiente acotación: Lo interesante de Gramsci está en la ideología. Pero hay otra cosa más interesante en este pensador. La metodología, la táctica, que en su estrategia se distingue. La ideología marca la estrategia que acabas de desarrollar, pero es interesante ver el aspecto más en detalle de su metodología táctica, que consiste en la disolución, en su crítica disolvente de todo lo establecido en la cultura occidental. Esa táctica disolvente que usa de otros instrumentos como el progresismo, el feminismo, todas estas cosas que son usadas no como factor ideológico del marxismo sino como elementos tácticos de disolución, por eso lo ponemos a Gramsci en esta unidad.

El **Prof. Dr. Daniel Herrera** en respuesta dice: Es así. La cultura occidental y cristiana que es su enemigo, aquello que hay que dismantelar para imponer el nuevo paradigma, el marxismo, y que Gramsci -como se señala en esos textos- lo ejemplifica en la Iglesia católica y en el Aristotelismo, que es defendido por la Iglesia católica. Si no se logra disolver ese sentido común de la sociedad occidental y cristiana, no se puede imponer lo que ellos pretendían imponer.

El **Director del Seminario Prof. Dr. Félix A. Lamas** dice: Otra cosa que es interesante tener en cuenta, es un tema que comenzó a desarrollarse en la década del sesenta del siglo pasado, que es la vinculación entre el marxismo gramsciano o no gramsciano y toda la ideología psicoanalítica en versión freudiana (yo no estoy hablando de todas las corrientes, Jung y Adler – por ejemplo- están exentos de toda crítica en esto). El freudismo nace como un movimiento de tipo reaccionario. Freud pasa a ser funcional al progresismo de izquierda cuando se exilia en Estados Unidos.

Hay un momento que nace una corriente de pensamiento por los años sesenta –sesenta y seis del siglo pasado donde se intenta poner en contacto el marxismo, en general teóricamente, y el planteo de Gramsci para dar una respuesta al problema que plantea Gramsci de la relación de estructura y superestructura. Gramsci viene a decir “si usted cree que van a modificarse las

condiciones económicas de producción de una manera automática por la ley de la historia solamente, como pensaba el viejo Marx, está equivocado”. Es necesaria la actividad de la superestructura que viene a ser la conciencia de la estructura y, en pocas palabras, entiende que para hacer una revolución, es decir cambiar la estructura de producción, tienen que comenzar ideológicamente por la superestructura. Ahora bien, lo que toman del freudismo es “bueno el psicoanálisis es la manera de interiorizar la estructura, de hacer que la estructura sea consciente y por lo tanto la superestructura penetre en la propia estructura concientizada”. De tal manera que, en la tarea de hacer el cambio estructural, comienzan por una forma dirigida de cambio de conciencia, justamente el terapeuta en esta versión es un auxiliar de esta toma de conciencia.

Esto lo digo para que sepan que hay enormes corrientes de psicoanalistas freudianos que están en esta línea de concientización progresista. Fíjense, ellos consiguieron crear una sub cultura y esta sub cultura es superestructura, y es sub cultura que opera en la línea de la toma de conciencia de la estructura, es decir de las relaciones económicas de producción y de dominación.

Marco Scaglione: ¿La superestructura no estaría reflejando una estructura subyacente en este caso, si no que estaría impuesta para poder transformarla desde la misma superestructura, para provocar algún tipo de cambio? En cuanto lo que hablaba el Prof. Herrera, el materialismo histórico, ¿Para Marx el Estado es de naturaleza ideal y para Hegel de naturaleza real? Porque para Hegel el Estado burgués es el resultado del desarrollo concreto y real, en cambio, para Marx el Estado estaría a nivel de lo simbólico más de naturaleza ideal.

Prof. Dr. Daniel Herrera: A mi me da la impresión que es al revés, el Estado Ideal sería el de Hegel y el Estado real el de Marx. En los términos que usted se refiere. Ellos no hablan de estado de naturaleza.

Director del Seminario Prof. Dr. Félix A. Lamas: para Marx la superestructura es tan real como la estructura. Tanto para Marx como para Hegel es real. Es evidente que la superestructura es real y eso es lo que ve Gramsci, como lo explico el Prof. Herrera.

Ignacio Gallo: El psicoanálisis es algo individual, entonces ¿A través de este método de terapia individual se realiza esa transformación de conciencia para que se pueda interiorizar la superestructura en la estructura concientizada?

Director del Seminario Prof. Dr. Félix A. Lamas: No es meramente individual. Hay toda una cultura psicoanalítica, de tipo freudiana. Y además hay una cosa, el análisis freudiano es

piramidal, el analista a su vez se analiza -“análisis terapéutico”- y a su vez a éste lo analizan. Hay una cadena y congresos, jornadas etc. En donde se van homogeneizando los postulados de tipo psicoanalítico. Hace entre setenta y ochenta años, para Freud la homosexualidad era una desviación, por ejemplo, y hoy en día ninguno de esta corriente va a decir que es una desviación. Es decir se impuso por éste sistema toda una serie de postulados que son conformes hoy a la tendencia político dominante.

Continúa la exposición del Dr. Prof. Daniel Herrera:

2) Segunda Parte: La filosofía del lenguaje y el des constructivismo actual

Esta segunda parte, referida a la filosofía del lenguaje, y sobre toda en su última versión de moda con **Jacques Derrida**, como la desconstrucción del lenguaje que sería otro componente de esta revolución cultura, de esta superestructura cultura. Tiene sus raíces además de la filosofía marxista la ideología de género.

¿Pero qué es la desconstrucción? Les confieso que es un gran lío, muy confuso, ni ellos tienen claro qué es. Pero para decirlo de manera simple sería la quinta esencia del nominalismo, si es que se puede hablar de esencia en un pensamiento que niega justamente las esencias específicas, que niega la dimensión eidética del lenguaje. Esto lo encontramos desde los pre socráticos, como lo señalaba Platón en sus *Diálogos* con el sofista Cratilo en donde dialoga sobre la naturaleza de los nombres.

Jacques Derrida, es un filósofo escritor que se dedica también a la literatura y forma parte de ese movimiento que es reconocido como el Mayo francés de 1968, junto con **Michel Foucault**, **Jean Paul Sartre** entre otros. Pero el que, sin dudas, pone de moda a éste término *desconstrucción* es **Derrida**, que viene a ser una crítica o una superación del estructuralismo lingüístico.

La literatura de **Jacques Derrida** es inmensa, por eso seleccioné algunos fragmentos para mostrar su pensamiento:

De su principal libro del año 1967: *“El significante y la verdad*. La "racionalidad" —tal vez sería necesario abandonar esta palabra, por la razón que aparecerá al final de esta frase— que

dirige la escritura así ampliada y radicalizada, ya no surge de un logos e inaugura la destrucción, no la demolición sino la des-sedimentación, la des-construcción de todas las significaciones que tienen su fuente en este logos. En particular la significación de *verdad*. Todas las determinaciones metafísicas de la verdad e incluso aquella que nos recuerda Heidegger, por sobre la onto-teología metafísica, son más o menos inmediatamente inseparables de la instancia del logos o de una razón pensada en la descendencia del logos, en cualquier sentido que se lo entienda: en el sentido presocrático o en el sentido filosófico, en el sentido del entendimiento infinito de Dios o en el sentido antropológico, en el sentido pre-hegeliano o en el sentido post-hegeliano” (*De la gramatología*, México, Siglo XXI, p. 16).

Este texto sintetiza la idea central de la desconstrucción y que va a ser tomada como bandera de estos movimientos que se van a inspirar en él.

Otro texto, es tomado de un libro colectivo en donde él hace una contribución: “Todo lo que un punto de vista desconstruccionista trata de mostrar es que, dado que la convención, las instituciones y el consenso son estabilizaciones (algunas, estabilizaciones de gran duración; a veces microestabilizaciones), esto significa que hay estabilizaciones de algo esencialmente inestable y caótico. Por lo tanto, se vuelve precisamente necesario estabilizar porque la estabilidad no es natural; porque hay inestabilidad es que la estabilización se vuelve necesaria; porque hay caos es que hay necesidad de estabilidad. Ahora bien, este caos e inestabilidad que es fundamental, fundador e irreductible, es al mismo tiempo naturalmente lo peor que debemos enfrentar con leyes, reglas, convenciones, política y hegemonías provisionales, pero al mismo tiempo es una suerte, una posibilidad de cambiar, de desestabilizar. Si hubiera una estabilidad continua no habría necesidad de la política, y es en este sentido que la estabilidad no es natural, esencial o sustancial, que existe la política y la ética es posible. El caos es al mismo tiempo un riesgo y una posibilidad, y es aquí que se cruzan lo posible y lo imposible” (*Notas sobre desconstrucción y pragmatismo*, publicado en “*Desconstrucción y Pragmatismo*, Bs. As., Paidós, 2005, p. 162).

Este pensamiento derriano no es algo puramente intelectual, ni siquiera en lo que hace la literatura, sino que tiene una dimensión política y él lo señala específicamente:

“Mi esperanza como hombre de izquierda, es que ciertos elementos de la desconstrucción hayan servido o sirvan para politizar o re politizar a la izquierda en relación con posiciones que no son meramente académicas. Espero (y si puedo seguir contribuyendo algo en esto me sentiré muy

contenido) que la izquierda política en las universidades de Estados Unidos, Francia y donde sea, avance políticamente empleando la desconstrucción. En cierto sentido, y de manera desigual, este es un movimiento todavía en marcha” (*Notas sobre desconstrucción y pragmatismo, publicado en “Desconstrucción y Pragmatismo, Bs. As., Paidós, 2005, p. 165).*

Michel Foucault es otro de los sostenedores de éste pensamiento. Para Foucault el lenguaje es algo que viene desde afuera y todas las significaciones deben ser re hechas. Hay que vaciar para llenar con otras significaciones. El entrelazamiento del lenguaje y las cosas en un espacio común suponen un privilegio de las palabras escritas, coincidiendo con Derrida, con respecto a la palabra hablada que está mas cerca de la realidad que la escrita. Las raíces de este autor él las señala específicamente.

“Conocimiento y lenguaje se entrecruzan estrictamente. Tienen el mismo origen y el mismo principio de funcionamiento en la representación; se apoyan uno en otro, se complementan y se critican sin cesar (...) Pero el lenguaje sólo es conocimiento en una forma irreflexionada; se impone del exterior a los individuos, que guía, de grado o por fuerza, hacia las nociones concretas o abstractas, exactas o poco fundadas; el conocimiento, por el contrario, es como un lenguaje en el que cada palabra habría sido examinada y cada relación verificada. Saber es hablar como se debe y como lo prescribe la marcha cierta del espíritu; hablar es saber cómo se puede y según el modelo que imponen quienes comparten el nacimiento. Las ciencias son idiomas bien hechos, en la medida misma en que los idiomas son ciencias sin cultivo. Así, pues, *todo idioma está por rehacer*: es decir, por explicar y juzgar a partir de este orden analítico que ninguno de ellos sigue con exactitud; y por reajustar eventualmente a fin de que la cadena de los conocimientos pueda aparecer con toda claridad, sin sombras ni lagunas” (*Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas, Bs.As., Siglo XXI, p. 91.*

“Las lenguas tienen con el mundo una relación de analogía más que de significación; o mejor dicho, su valor de signo y su función de duplicación se superponen (...) Hay una función simbólica en el lenguaje: pero desde el desastre de Babel no es necesario ya buscarla —salvo en raras excepciones— en las palabras mismas, sino más bien en la existencia misma del lenguaje, en su relación total con la totalidad del mundo, en el entrecruzamiento de su espacio con los lugares y las figuras del cosmos (...) De cualquier modo, *tal entrelazamiento del lenguaje y las cosas, en*

un espacio común, *supone un privilegio absoluto de la escritura*” (*Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Bs.As., Siglo XXI, p. 45).

“Toda la experiencia clásica del lenguaje: el carácter reversible del análisis gramatical que es, de un solo golpe, ciencia y prescripción, estudio de las palabras y regla para construirlas, utilizarlas, reformarlas en su función representativa; *el nominalismo fundamental de la filosofía desde Hobbes hasta la Ideología, nominalismo que es inseparable de una crítica del lenguaje y de toda esta desconfianza con respecto a las palabras generales y abstractas* que encontramos en Malebranche, en Berkeley, en Condillac y en Hume (...) Puede decirse que es el Nombre el que organiza todo el discurso clásico; *hablar o escribir no es decir las cosas o expresarse, no es jugar con el lenguaje, es encaminarse hacia el acto soberano de denominación, ir, a través del lenguaje, justo hasta el lugar en el que las cosas y las palabras se anudan en su esencia común y que permite darles un nombre*. Pero este nombre, una vez enunciado, reabsorbe y borra todo el lenguaje que ha conducido hasta él o que se ha atravesado a fin de llegar a él. De tal suerte que, en su esencia profunda, el discurso clásico tiende siempre a este límite; pero sólo subsiste al retroceder” (*Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Bs.As., Siglo XXI).

Todos estos autores son deudores de **Martín Heidegger** y todos terminan en el nihilismo. Heidegger hace una crítica de la metafísica, en el cual señala en la metafísica que conocemos que viene de los griegos confunde el ser –que sería la pregunta metafísica que no se hace porque de lo que habla la metafísica es de los *entes* y confunde entre lo *ente* y el ser-. El ser y la verdad sobre el ser se da en un ser, el hombre, que en su obra denomina *Dasein* en su obra *Ser y Tiempo*:

“La metafísica expresa permanentemente al ser en sus más diversas variantes. Ella misma despierta y consolida la falsa impresión de que es gracias a ella como se pregunta y contesta la pregunta por el ser. Pero la metafísica nunca contesta a la pregunta por la verdad del ser, porque nunca pregunta esa pregunta. Y no pregunta porque sólo piensa el ser representándose lo ente en cuanto ente. Alude al ente en su totalidad y habla del ser. Nombra al ser y alude a lo ente en cuanto ente. Los enunciados de la metafísica se mueven de principio a fin de una manera extraña en un trueque y *confusión permanente entre lo ente y el ser* (...) A fin de apresar en una sola palabra y a un mismo tiempo tanto la referencia del ser a la esencia del hombre como la relación esencial del hombre con la apertura (el ‘aquí’) del ser como tal, se eligió para ese ámbito esencial en el que se halla el hombre en cuanto hombre la palabra ‘*Dasein*’ (...) con ‘*Dasein*’ se nombra eso que aún

tiene que ser experimentado y, por ende, tiene que ser pensado como lugar, concretamente como lugar de la verdad del ser. En qué se piensa con el término ‘*Dasein*’ a lo largo de todo el tratado de *Ser y tiempo* es algo sobre lo que ya informa la frase que dice así: ‘*La esencia del Dasein reside en su existencia*’ (...) En *Ser y tiempo* el nombre ‘*existencia*’ se utiliza exclusivamente para aludir al ser del hombre. Desde la ‘*existencia*’ correctamente pensada se puede pensar la ‘*esencia*’ del *Dasein*, en cuya apertura el propio ser se anuncia y se oculta, se ofrece y se sustrae, sin que esta verdad del ser se agote en el *Dasein* o acaso se vuelva una con él, a la manera de lo que dice la frase metafísica: *toda objetividad es, en cuanto tal, subjetividad*. ¿Qué significa ‘*existencia*’ en *Ser y tiempo*? La palabra nombra un modo de ser, concretamente el ser de ese ente que está abierto a la apertura del ser (...) *Eso ente que es según la existencia es el hombre*. Sólo el hombre existe. La roca es, pero no existe. El árbol es, pero no existe. El caballo es, pero no existe. El ángel es, pero no existe. Dios es, pero no existe. La frase ‘*sólo el hombre existe*’ no significa en absoluto que sólo el hombre sea un ente real y que el resto de los entes sean irreales y sólo una apariencia o una representación del hombre. La frase ‘*el hombre existe*’ significa que el hombre es aquel ente cuyo ser está definido desde el ser y en el ser, por medio de un abierto estar dentro del desocultamiento del ser. La esencia existencial del hombre es el fundamento para que el hombre pueda representarse al ente en cuanto tal y tener una conciencia de lo representado. Toda conciencia presupone la existencia extáticamente pensada, como esencia del hombre” (*¿Qué es metafísica?*, Madrid, 2003, Alianza Editorial, p. 73 y sigtes.)

Fíjense que él al identificar la esencia reside en su existencia, en el pensamiento tradicional el ser en el cual se identifica la esencia con la existencia es Dios y aquí pasamos de Dios al hombre. El hombre es el ser que se identifica su esencia con su existencia y que su esencia va a ser realizada en ese devenir marcado por la angustia porque es un ser sin futuro arrojado a la muerte en la cual se va a disolver en la nada. Utiliza a la “nada” como si fuera algo. Tenemos que hablar de la nada como algo positivo porque lo negativo es intangible.

“Sólo en la clara noche de la nada de la angustia surge por fin la originaria apertura de lo ente como tal; que es ente y no nada. Este ‘y no nada’ añadido a nuestro discurso no es una explicación a posteriori, sino lo que previamente hace posible el carácter manifiesto de lo ente en general. La esencia de la nada cuyo carácter originario es desistir reside en que ella es la que conduce por vez primera al ser-aquí ante lo ente como tal. El *Dasein* del hombre sólo puede dirigirse a lo ente y entrar en él desde el fundamento del originario carácter manifiesto de la nada

(...) Ser-aquí significa: estar inmerso en la nada. Estando inmerso en la nada, el Dasein está siempre más allá de lo ente en su totalidad. Este estar más allá de lo ente es lo que llamamos trascendencia (...) Sin el originario carácter manifiesto de la nada no habría ningún ser-sí-mismo ni libertad alguna. Con esto tenemos ya la respuesta a la pregunta por la nada. La nada no aparece por sí misma ni tampoco junto a lo ente al que prácticamente se adhiere. La nada es lo que hace posible el carácter manifiesto de lo ente como tal para el Dasein humano. La nada no es el concepto contrario a lo ente, sino que pertenece originariamente al propio ser. En el ser de lo ente acontece el desistir que es la nada (...) la nada no sigue siendo ya el opuesto indeterminado de lo ente, sino que se revela como perteneciente al ser de lo ente. ‘Así pues, el puro ser y la pura nada son lo mismo’. Esta frase de Hegel (*Ciencia de la lógica*, libro I) tiene toda legitimidad. Ser y nada se pertenecen mutuamente, pero no porque desde el punto de vista del concepto hegeliano del pensar coincidan los dos en su indeterminación e inmediatez, sino porque el propio ser es finito en su esencia y sólo se manifiesta en la trascendencia de ese Dasein que se mantiene fuera, que se arroja a la nada” (*¿Qué es metafísica?*, Madrid, 2003, Alianza Editorial, p. 31 y sigtes.).

Jean Paul Sartre, es contemporáneo con estos autores:

“El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que *si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia*, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que *este ser es el hombre*, o como dice Heidegger, la realidad humana. ¿Qué significa que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así pues, *no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla*. El hombre es el único que no sólo es tal como se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Este es el primer principio del existencialismo” (*El existencialismo es un humanismo*”, Bs. As., ediciones del 80, p. 15).

Preguntas:

Cristian Davis: ¿Habría una vinculación con lo que usted está planteando con el pensamiento gnóstico?

Prof. Dr. Daniel Herrera: Totalmente. Eso se va a ver en la Ideología de Género y en el trans humanismo.

Director del Seminario Prof. Dr. Félix A. Lamas: Me genera un rechazo estas líneas de pensamiento. Las raíces del propio Heidegger son hegelianas. Hegelianismo ultra nominalista que termina en un palabrerío sin justificación. Nosotros intentamos hacer visible la inferencia y ellos dicen lo que se le da la gana.

3) *Tercera parte: La ideología de género*

La ideología de género tiene sus raíces en el feminismo, en el marxismo y utiliza la desconstrucción para justamente des construir esa noción de sexo como algo natural, tanto biológico como psicológico y socialmente natural en las distintas dimensiones del sexo, por una construcción cultural impuesta desde afuera y que es lo que hay que cambiar. Vaciar ese contenido y cambiarlo por el nuevo, que es lo que vemos todos los días. Por ejemplo, en Argentina, en estos días se presentó una ópera tradicional y se cambió los textos por textos basados en ideología de género.

Antecedentes: El Feminismo

Federico Engels dice: “la primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos [...] hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino (...)“el hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella el proletario” (“*El origen de la familia, la propiedad y el Estado*”, Bs.As. Claridad, p. 7).

Simone de Beauvoir no define a la mujer, la mujer se hace: “Desde los primeros tiempos los hombres consideraron útil mantener a la mujer en un estado de dependencia: establecieron códigos contra ella y así la constituyeron como lo Otro, lo cual servía a sus intereses económicos, pero también a sus pretensiones ontológicas y morales” (“*Le deuxième sexe*”, 28ª edición, París, Gallimard, 1949, T. I, pág. 231).

Estos son algunos antecedentes del feminismo. Podemos encontrar distintas etapas: la primera de la lucha por el voto femenino, la segunda la lucha por el voto femenino y la tercera el feminismo radical de fuente marxista y la ideología de género en donde ese feminismo se proyecta a otras orientaciones de género.

La mayor parte de los autores de esta línea de pensamiento son mujeres, para quienes el género es una construcción que justamente desplaza al sexo, a lo que se consideraba el sexo natural. El género es algo construido culturalmente y socialmente que es lo que hay que modificar. Las raíces de todas estas autoras están en Nietzsche, Foucault, Butler, Freud, Derrida.

Judith Butler, es quizá la más famosa y justamente en su libro *El Género en Disputa* dice: “El género es una construcción cultural; por consiguiente no es ni resultado causal del sexo ni tan aparentemente fijo como el sexo [...] Cuando se teoriza que el género es una construcción radicalmente independiente del sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de ataduras; en consecuencia, hombre y masculino podrían significar tanto un cuerpo femenino como uno masculino; mujer y femenino, tanto un cuerpo masculino como uno femenino” (*El género en disputa*, Barcelona, Paidós, 2007, págs. 54-55).

Vacía la noción de sexo natural y lo reemplaza por esto otro que es un engendro del mal.

Mónica Cano Abadía interpreta a Butler: “Butler ahonda en la noción lingüística de performatividad de John L. Austin (1996) y en la interpretación que de esta realiza Jacques Derrida (1989). Butler se basa en la noción de *iterabilidad* de Derrida para afirmar que toda copia introduce inevitablemente diferencia. Reproducir performativamente las normas sociales crea sensación de estabilidad y de coherencia, pero siempre se abren brechas en la repetición. Estas brechas son las que, precisamente, permiten abrir la posibilidad de repeticiones inesperadas: al repetir siempre introduciendo diferencias, las normas de género se ven modificadas, por lo que nunca son reproducidas de forma perfecta y definitiva” (“*La deconstrucción identitaria en la filosofía de Judith Butler*”, Villavicencio (Colombia), p. 20).

En la misma línea se encuentran:

Marina Laski: “La diferencia sexual no es meramente un hecho anatómico, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es ella misma un proceso histórico y

social. Que el varón y la hembra en la especie difieren es un hecho, pero es un hecho también siempre construido socialmente [...] El sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hacen la naturaleza y la cultura pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente” (*Mujeres, vulnerabilidades y género*, incluido en el Cuaderno Mujer Salud n° 3, de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, 1998, pág.119)

Miriam de la Torre Vásquez: “El presente artículo surge de la necesidad de analizar el tema de *identidad de género*, puesto que en esta categoría todavía prevalece por un lado, la visión mayoritariamente heterosexual y universalista de manera institucional; pero por otro lado, porque en la cotidianidad se esconden una serie de prácticas que demuestran que conceptos como *identidad* y *género* son construcciones sociales que en un principio no pertenecen a una/o misma/o, sino que en nuestra condición de sujetos, hemos tenido que asumir inconscientemente lo que nos dicen que somos, lo cual significa que se ejerce un poder sobre nosotras/os, y en éste hay una manera de violentar; pero también significa que hay formas de revertir el proceso tradicional de identidad de género a través de la deconstrucción. El propósito de este artículo es mostrar las características que componen al término *identidad de género*, y explicar cómo desde el enfoque de la filosofía crítica, y el psicoanálisis, con la ayuda de pensadores como Nietzsche, Foucault, Butler, Freud y Derrida, se puede pensar el sí misma/o como algo en constante transformación (...) La identidad de género nos ha traído una forma más de pensarnos a nosotros/as mismos/as, de saber quiénes somos, pero ya no exclusivamente a partir de la abstracción, sino de una inteligibilidad que nos involucra irremediabilmente, y donde es preciso que seamos conscientes de que hemos sido contruidos/as a través de la sujeción y el poder, y donde nuestra identidad y nuestro género no son parte de nuestra naturaleza, sino de una naturalización en que se antepone lo histórico y sociocultural; y así una vez con la claridad de nuestra constitución identitaria y de género, podemos por medio del saber, resistir bajo la agencia y la deconstrucción. Si nos distanciamos de la idea de permanencia y universalidad en la identidad de género, podría ser mejor entendido Foucault al afirmar: “no me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable” (Droit, 2006, p. 26) porque somos cambio y transformación constante” (*Identidad de género, una categoría para la deconstrucción*”, Pachuca, México, Revista Xihmai XII, enero-junio 2017, p. 86-100).

Estos textos no son simplemente textos académicos, universitarios o meramente intelectuales, en ellos se ve la beta ideológica de la transformación de la realidad. Pretenden modificar la realidad y disolver la tradición y ocuparlo por otro paradigma. Esto se observa en todos los niveles nacionales e internacionales, con una agenda por ejemplo en las Conferencias del Cairo y Beijing de la década del 90. También aparece en los organismos de crédito, así para acceder al crédito internacional hay que adherir a políticas de género. Así, por ejemplo se dice que para el famoso crédito de FMI a la Argentina fue necesario adoptar dicho tipo de políticas. En los tres poderes del Estado se ve también en las leyes nacionales del matrimonio igualitario, la ley del aborto, etc. En los medios de comunicación hay un discurso militantemente único y por último hay una colonización en la educación de la educación sexual integral, como se llama aquí en Argentina, y con el llamado lenguaje inclusivo.

Como condena hay varios textos:

La **Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe** que ha expresado: “En los últimos años se han delineado nuevas tendencias para afrontar la cuestión femenina. Una primera tendencia subraya fuertemente la condición de subordinación de la mujer a fin de suscitar una actitud de contestación. La mujer, para ser ella misma, se constituye en antagonista del hombre. A los abusos de poder responde con una estrategia de búsqueda del poder. Este proceso lleva a una rivalidad entre los sexos, en el que la identidad y el rol de uno son asumidos en desventaja del otro, teniendo como consecuencia la introducción en la antropología de una confusión deletérea, que tiene su implicación más inmediata y nefasta en la estructura de la familia. Una segunda tendencia emerge como consecuencia de la primera. Para evitar cualquier supremacía de uno u otro sexo, se tiende a cancelar las diferencias, consideradas como simple efecto de un condicionamiento histórico-cultural. En esta nivelación, la diferencia corpórea, llamada *sexo*, se minimiza, mientras la dimensión estrictamente cultural, llamada *género*, queda subrayada al máximo y considerada primaria. El obscurecerse de la diferencia o dualidad de los sexos produce enormes consecuencias de diverso orden. Esta antropología, que pretendía favorecer perspectivas igualitarias para la mujer, liberándola de todo determinismo biológico, ha inspirado de hecho ideologías que promueven, por ejemplo, el cuestionamiento de la familia a causa de su índole natural bi-parental, esto es, compuesta de padre y madre, la equiparación de la homosexualidad a la heterosexualidad

y un modelo nuevo de sexualidad polimorfa” (“*Carta a los obispos sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*”, 2).

Consejo Pontificio para la Familia (Lexicón): “La ideología feminista de *gender* se extiende a partir de la década 1960-1970. Según ella, la masculinidad y la feminidad no estarían determinadas fundamentalmente por el sexo, sino por la cultura. Mientras que el término ‘sexo’ hace referencia a la naturaleza e implica dos posibilidades (varón y mujer), el término ‘genero’ proviene de la lingüística donde se aprecian tres variaciones: masculino, femenino y neutro. Las diferencias entre el varón y la mujer no corresponderían, pues –fuera de las obvias diferencias morfológicas-, a una naturaleza ‘dada’, sino que serían meras construcciones culturales ‘hechas’ según los roles y estereotipos que en cada sociedad se asignan a los sexos (roles socialmente construidos)”. Aclarando en la nota al pie de página: “En los idiomas en los que no se dispone de dos palabras diferentes (*sex-gender, sexo-género*), se suele hablar del ‘*sexo biológico*’ y *sexo ‘psicosocial*’, así por ejemplo, en alemán: ‘*biologisches Geschlecht*’ – ‘*psychosoziales Geschlecht*’” (“*Lexicón, términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*”, Madrid, palabra, p. 517).

Francisco. Amoris Laetitia: “Otro desafío surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender*, que «niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo». Es inquietante que algunas ideologías de este tipo, que pretenden responder a ciertas aspiraciones a veces comprensibles, procuren imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños. No hay que ignorar que «el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir pero no separar» (“*Amoris Laetitia*”, 56)

C.S. Lewis : “*La conquista de la Naturaleza por el dominio de unos pocos cientos de hombres sobre billones y billones (...)* Cada nuevo poder ganado por el hombre es también un

poder sobre el hombre (...) No estoy aún considerando sí el resultado de tales ambivalentes victorias es cosa buena o mala. Solo expongo lo que en verdad significa la conquista de la Naturaleza por el hombre y especialmente su estadio final, tal vez no muy distante. El estadio final llega cuando el hombre mediante la eugenesia, condicionamiento pre-natal y una educación y propaganda basada en la Psicología aplicada, ha obtenido el control de sí mismo. La llamada naturaleza humana será la última parte de la Naturaleza en rendirse al hombre. Entonces estará ganada la batalla. Habremos arrebatado la hebra de la vida y seremos en adelante libres para hacer de nuestra especie lo que queramos. La batalla estará ganada. ¿Pero quién, precisamente, la habrá ganado?” (“La abolición del hombre”, , FADES Ediciones, Buenos Aires, 1983).

Preguntas:

Guillermo Alfredo García: Me sorprende que estos pensamientos no se apoyan ni en causas ni en nada. Además, para des concierto de éste grupo una institución –que no tiene ninguna confianza de mi parte-, la OMS, dijo que la homosexualidad es una desviación. Y las condenas de la RAE son permanentes.

Prof. Dr. Daniel Herrera: totalmente de acuerdo.

El **Director del Seminario Prof. Dr. Félix Lamas** y el disertante **Prof. Dr. Daniel Herrera** realizan el cierre